

según la terminología de Claude Bernard. Pero conste que ninguno de estos cuatro órganos responde a la definición de Johannes Müller: de "glándulas sin conducto al exterior". Sin embargo, en seguida se revela que la secreción interna del páncreas no es obra de los ácidos de éste, sino obra de los islotes de Langerhans. Y en el glorioso desarrollo de la Endocrinología Sexual, con los trabajos de Prenant, Bouin y Ancel en Francia, de Ludwig Fraenkel en Alemania, de Marshall en Inglaterra, de Steinach en Austria, se llega en 1912 a la conclusión de que las gónadas de ambos sexos encierran, igual que el páncreas, dos glándulas: en una de ellas madura el huevo o el espermatozoide, en la otra se originan las hormonas específicas de cada uno de los sexos, para ser entregadas a la circulación sanguínea.

Mientras tanto se ha presentado otro problema que se revelará ser trascendental para la Endocrinología toda. Los sucesos ováricos, el desarrollo folicular, dependen cuantitativamente, a todo parecer, de algún factor *extraovárico*. En 1905 Heape, en Inglaterra, habla de un hipotético "fermento germinativo", una sustancia extraovárica reguladora de la función gonadal femenina. A esta idea se asocian varios investigadores, deseosos de explicar la sucesión de las fases ováricas. Hablan estos autores de sustancias X. Una señora muy inteligente y muy crítica reprocha a estos investigadores de operar y con tanta insistencia, con sustancias que nunca tuvieron en la mano o en la probeta. Sin embargo, muy pronto, en 1927, Zondek y Aschheim, en Alemania; Smith y Engle, en Estados Unidos procuran pruebas definitivas de que el llamado fermento germinativo de Heape, las sustancias X de Sand y otros, son las hormonas gonadotróficas de la hipófisis las que regulan la función ovárica cuantitativa y cronológicamente.

Pero hubo más, Bouin y Ancel y en seguida Parkes y colab. enseñaron que la función gonadotrófica de la hipófisis depende de estímulos nerviosos, de todo un juego de reflejos prehipofisarios. La ovulación y luteinización en el conejo las determina la cópula; un estímulo eléctrico aplicado a la vagina, pero también estímulos aplicados a otras partes del cuerpo, provocan la ovulación. Es el hipotálamo la parte cerebral implicada en estos reflejos prehipofisarios. No más simplemente la hipófisis, sino el eje hipotálamico-prehipofisario que está en juego. Y a través del eje hipotálamico-prehipofisario toda la función ovárica, incluso su función hormonal, cae bajo el dominio del ambiente. Lo demuestra en forma diáfana la dependencia del desarrollo sexual y del ciclo sexual, en algunas especies de aves y mamíferos, de la luz,

Hoy sabemos que con *trastornos prehipofisarios experimentales* se puede conseguir tumores ováricos. Semejante experimentación en condiciones variadas llevó al concepto de que existen trastornos hipofisarios *diferenciales* responsables del tipo del tumor.

¡Qué variedad de nuevos conocimientos y de nuevos problemas en un campo de saber, el cual tiene apenas cien años de existencia! Y ¡cuántos nuevos problemas de orden terapéutico!

Permítame concluir mi discurso de bienvenida con un recuerdo muy significativo del año 1930. De vuelta de un largo viaje por Europa pasé por Argentina. Nuestro gran compatriota latinoamericano Houssay estaba ausente. Un distinguido colega, ahora ya difunto, me habló de una gran nueva: Houssay estableció que la hiperglucemia provocada por la ablación del páncreas desaparece cuando se hace en este mismo animal diabético, la hipofisectomía. Me quedé maravillado; me di cuenta del enorme alcance de este descubrimiento. Pero me ocurrió también hacer un chiste: pues bien, dije, en el próximo futuro se tratará la diabetes con la ablación de la hipófisis. Nos reímos ambos a carcajadas; el chiste nos pareció a nosotros dos muy bueno... Hoy ya no es chiste; otro compatriota latinoamericano, el Dr. Jadresić, contribuyó en labor asidua a la hipofisectomía en casos de diabetes, casos especiales y graves.

Sí, vamos a trabajar juntos, los de la Endocrinología Experimental con los de la Endocrinología Clínica.

(Discurso de bienvenida del prof. Lipschutz).

LA CORRIENTE DEL GOLFO CAMBIA DE RUMBO

La Corriente del Golfo cambia de opinión, de rumbo, en forma nunca vista, con una gran torsión inusitada en la dirección de los George Banks, frente a la costa de Nueva Inglaterra, amenazando el aovado de los cardúmenes, con grave perjuicio y peligro para el futuro comercial de la industria pesquera. Los técnicos de una organización científica dedicada a la observación de la Corriente del Golfo declararon en Washington que el buque oceanográfico "Whiting" ha comprobado que la cálida Corriente del Golfo se acerca a las costas de Nueva Inglaterra hasta una distancia

(Pasa a la página 45)